

LA ESPIRITUALIDAD SINODAL

Taller 1



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



TAREA: ANIMAR LOS TALLERES MENSUALES DE FORMACIÓN SINODAL

Estos talleres tienen como fechas fijadas los siguientes lunes con los siguientes temas:

Marzo	02	Introducción: Espiritualidad sinodal
Mayo	04	Conversión de relaciones
Junio	08	Conversión de procesos
Agosto	03	Conversión de vínculos Elaboración del instrumento de evaluación
Septiembre	07	Discípulos misioneros

Para el desarrollo de estos talleres proponemos los siguientes pasos:

1. Nos encontramos para dialogar
2. Dialogamos para discernir
3. Discernimos para renovar la misión

¿Cuál es el plan de trabajo?

El primer paso tiene como propósito disponer a un encuentro de los participantes, primero con Dios, para ponerse en su presencia. Luego entre las personas que participan de la experiencia.

El segundo paso comienza con una exposición de un tema que ofrece el Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (en adelante DF). Una vez expuesto el

tema se propicia el diálogo, previo un momento de interiorización, valiéndonos de preguntas que buscar provocar un eco respecto al tema principal.

El tercer paso motiva al discernimiento y ofrece para ello un punto de partida, para que tras un momento personal podamos “buscar la parresía”, es decir hablar con franqueza, valentía, libertad y sinceridad y de este modo podamos llegar a una propuesta final, iluminados por las coincidencias del momento grupal.

De este modo la propuesta junto a los pasos queda de la siguiente manera:

1. Nos encontramos para dialogar

1.1 Nos encontramos con Dios

- a) *“Habla Señor...”*
- b) *¿Qué te dice el texto?*
- c) *Meditación guiada*

1.2 Nos encontramos entre nosotros

- a) *Resonancia comunitaria del encuentro con Dios*
- b) *Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros*

2. Dialogamos para discernir

- a) *Exposición*
- b) *Momento personal*
- c) *Propuesta grupal*

3. Discernimos para renovar la misión

- a) *Punto de discernimiento*
- b) *Momento personal*
- c) *En busca de la parresía*
- d) *Discernimos en común*

4. Momento final: Celebramos

Conferencia del Episcopado Mexicano

Moderador

Todo el trabajo estará acompañado por un moderador, que irá midiendo los tiempos y con caridad indicará el ritmo del encuentro.

Reglas para la participación

Es prudente tener en cuenta que existen reglas para la participación en sinodalidad para tener en cuenta:

- No se debate.
- No se responde ni se corrige al otro.
- Se deja un breve silencio entre intervenciones.

Esta experiencia está inspirada por el encuentro, el diálogo y el discernimiento, de manera que debemos buscar en cada participación y en cada voz lo que el Espíritu insinúa.

La conversación en el Espíritu

Es oportuno recordar los momentos de la conversación en el Espíritu:

1) Tomo la palabra.

Para la participación hemos de estar más atentos a lo que se dice que a lo que voy a decir, es decir, escuchar con caridad descubriendo al Espíritu.

2) Escucho profundamente.

Una escucha respetuosa, en silencio que permita las resonancias de la escucha.

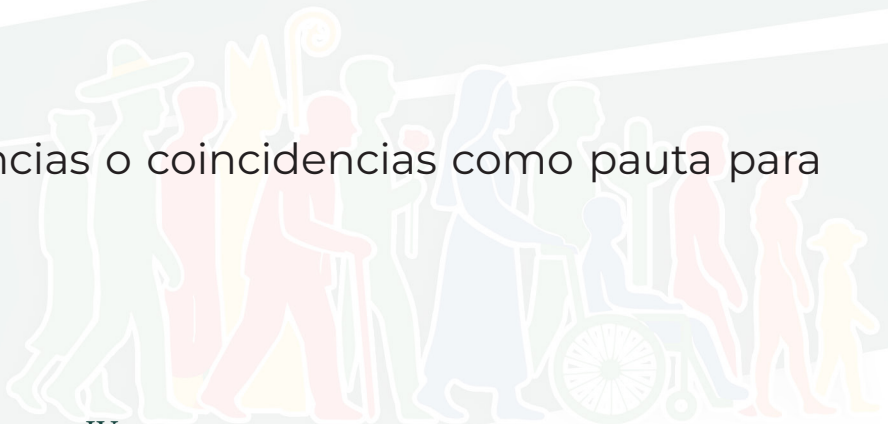
3) Discernimos juntos.

Identificar las convergencias o coincidencias como pauta para la reflexión.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

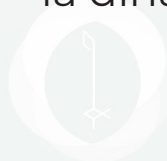


DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS

5 min	Apertura de sala (llegada de los participantes) renombrarse, etc.
10 min	1) Nos Encontramos para Dialogar 1.1) Nos encontramos con Dios
10 min	1.2) Nos encontramos entre nosotros a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios
20 min	b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros (Salas de zoom)
15 min	1) Dialogamos para discernir a) (exposición)
5 min	b) Momento Personal
10 min	c) Momento Grupal (dinámica pizarra dinámica mentimeter)
5 min	1) Discernimos para renovar la misión a) Punto de discernimiento: “La espiritualidad sinodal”
5 min	b) Momento personal
20 min	c) En busca de la parresía (Salas de zoom) d) Discernimos en común
5 min	CELEBRAMOS

Consideraciones:

- Se propone un tiempo estimado de dos horas para el taller.
- El tiempo funciona en modalidad virtual y presencial
- Los momentos en salas tienen un tiempo de 5 min para el armado de salas, es importante contemplarlo para el tiempo general.
- El uso de otras aplicaciones (mentimeter) puede ayudar y agilizar la dinámica sin embargo, es importante explicarlas claramente.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



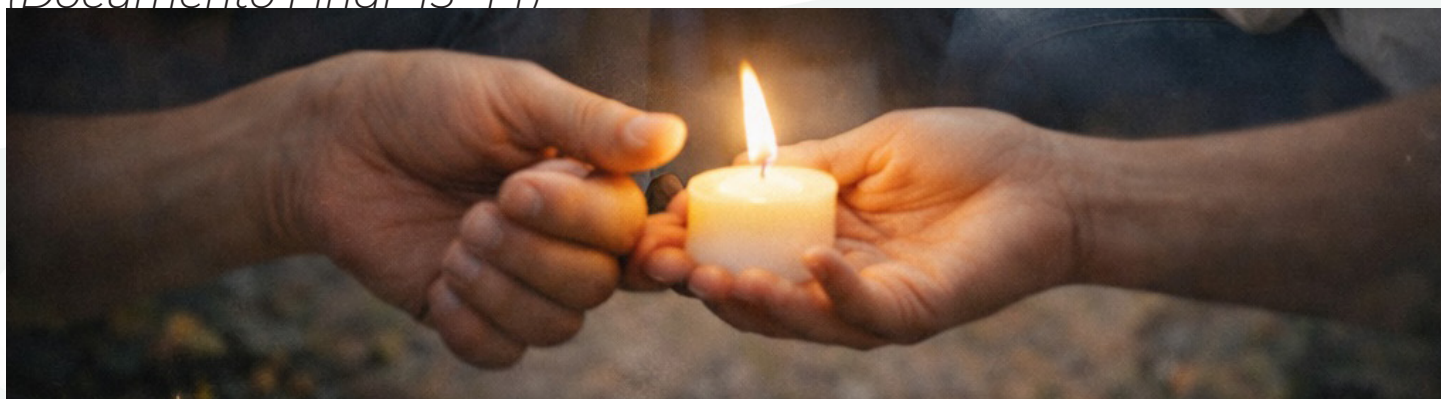
MENSAJE INICIAL

La sinodalidad es ante todo una disposición espiritual que impregna la vida cotidiana de los bautizados y todos los aspectos de la misión de la Iglesia. Una espiritualidad sinodal brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha de la Palabra de Dios, la contemplación, el silencio y la conversión del corazón. Como afirmó el Papa Francisco en el discurso de apertura de esta Segunda Sesión, “el Espíritu Santo es un guía seguro, y nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz, porque Él habla en todos y en todas las cosas” (Intervención en la Primera Congregación General de la

segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2 de octubre de 2024). Una espiritualidad sinodal exige también ascesis, humildad, paciencia y disponibilidad para perdonar y ser perdonado. Acoge con gratitud y humildad la variedad de dones y tareas distribuidos por el Espíritu Santo para el servicio del único Señor (cf. 1 Cor 12,4-5). Lo hace sin ambiciones ni envidias, ni deseos de dominio o control, cultivando los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que “se despojó de sí mismo asumiendo la condición de siervo” (Flp 2,7). Reconocemos el fruto cuando la vida cotidiana de la Iglesia está marcada por la unidad y la armonía en la pluriformidad. Nadie puede proceder solo en un camino de auténtica espiritualidad. Tenemos necesidad de apoyo, incluyendo la formación y el acompañamiento espiritual, como individuos y como comunidad.

La renovación de la comunidad cristiana sólo es posible reconociendo la primacía de la gracia. Si falta la profundidad espiritual personal y comunitaria, la sinodalidad se reduce a un expediente organizativo. Estamos llamados no sólo a traducir los frutos de la experiencia espiritual personal en procesos comunitarios, sino a tener la experiencia de, cómo la práctica del mandamiento nuevo del amor recíproco es lugar y forma del encuentro con Dios. En este sentido, la perspectiva sinodal, a la vez que se inspira en el rico patrimonio espiritual de la Tradición, contribuye a renovar las formas: una oración abierta a la participación, un discernimiento vivido juntos, una energía misionera que nace del compartir y se irradia como servicio.

(Documento Final 43-44)



INTRODUCCIÓN:

LA ESPIRITUALIDAD SINODAL

1. NOS ENCONTRAMOS PARA DIALOGAR

1.1 Nos encontramos con Dios

a) *“Habla Señor...”*

Leer con atención el siguiente texto del Evangelio. Intenta memorizarlo.

“El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba” (Jn 20, 1-2).

b) *¿Qué te dice el texto?*

De forma personal interiorizar en el significado que puede tener para cada uno este pasaje evangélico. Si sirve, escribir algunas preguntas que ayuden a la reflexión.

c) *Meditación guiada*

El moderador del encuentro, tomando la palabra, compartirá con los asistentes el siguiente texto sugerido:

San Juan Crisóstomo meditaba sobre este texto y escribió: Mira “que la mujer amaba intensamente al Maestro y por eso vino a la madrugada... Pues no se habría atrevido a acudir al sepulcro... pero ¿ves cómo no se queda para sí lo que entiende, sino que lo comparte con los otros?”.¹ Encontramos en esta intuición la actitud correcta, la que más nos hace falta: la actitud que surge del encuentro con el Resucitado y que se convierte en la Buena Noticia que tenemos que compartir con los demás. María Magdalena sabía que Pedro y Juan buscaban lo mismo, era consciente de una “búsqueda compartida” así que corrió para que su alegría se compartiera también con los amigos de Jesús, con sus apóstoles.

El signo de nuestros tiempos tiene que ser “caminar juntos”, pues nos une la misma búsqueda, tenemos el mismo sueño y hemos sido llamados por Dios al mismo destino, aunque cada uno con sus propias cualidades y capacidades, pero nunca en soledad, “sino comunión de quienes buscan la

verdad”², como decía San Agustín. Hemos de ser conscientes de que el encuentro con la verdad no consiste en un logro personal, pues descubrimos en nuestros días que nos necesitamos unos a otros. Esta es la oportunidad para poder descubrir al hermano como uno de los lugares donde Dios se hace presente, en donde se manifiesta y nos habla; esto quiere decir que debemos dejar actuar a Dios en nosotros para convertirnos en un signo divino para aquellos que entren en contacto con nosotros.

Los antiguos monjes del desierto tenían en gran estima el discernimiento comunitario y lo enseñaban con pequeñas consignas, un primer ejemplo es el de Abba Macario, que decía “si un hombre se apoya en su propia opinión, está lejos de la vida; pues la verdad quiere ser conocida por medio del hermano”³ y en el texto de Evangelio leemos que María Magdalena fue un testimonio del movimiento que genera el encuentro con el Maestro, el impulso que significa descubrir la verdad y compartirla, la

¹ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, hom. 85, 1-2 (PG 59, 462-464).

² SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *In Ioannis Evangelium Tractatus*, Tract. 120, 3-4 (PL 35, 1978-1979).

³ APOPHTHEGMATA PATRUM, *Alphabeticum*, Macarius Magnus 19 (PG 65, 281B).

responsabilidad en generar vida llevando la Buena Noticia.

Otro ejemplo de las consignas de los antiguos monjes del desierto es el consejo que dejó Abba Poimén: “el pensamiento propio ciega al hombre; pero cuando lo manifiesta a su prójimo y toma consejo de él, más fácilmente se salva”⁴. Aunque esta consigna se escribió hace más de 1,500 años es sorprendente cómo sigue vigente si consideramos las necesidades de nuestros días, pues hoy resulta necesario encontrarnos, conocernos, escucharnos y si es necesario, aconsejarnos. Es justo tener presente que nadie puede llegar al cielo solo, nos necesitamos unos a otros para eso y el pasaje del Evangelio, que marca el punto de partida para este encuentro, es una clara muestra de esta dinámica. Como hemos visto, desde la antigüedad se ha tenido esta intuición, la dinámica de la Iglesia en nuestros días pone en evidencia que hoy en día no se puede ser cristiano y ser la excepción, somos hermanos y caminamos juntos hacia la Patria del cielo.

Aprendamos de esta contemplación para imitar el ejemplo evangélico, como lo dejó escrito Orígenes: “Magdalena no busca sola la Resurrección, sino que la anuncia a los apóstoles, para que el prodigio sea confirmado por un examen común”⁵. Esta debe ser nuestra escuela, para que este proceder se convierta en una característica nuestra.

1.2 Nos encontramos entre nosotros

a) **Resonancia comunitaria del encuentro con Dios**

El moderador motivará a la participación de todos o algunos de entre los participantes respondiendo a las siguientes preguntas o alguna de ellas:

¿Cuál es la Buena Noticia en tu vida que urge compartir?

¿Qué frase te llamó más la atención?

b) **Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros**

Para el desarrollo de este momento proponemos dos dinámicas, según sea la modalidad en que se comparta este taller:

⁴ APOPHTHEGMATA PATRUM, *Alphabeticum*, Poemen 79 (PG 65, 341C).

⁵ ORÍGENES DE ALEJANDRÍA, *Fragmentum in Ioannem*, 10, 42 (PG 14, 604 B).

Modalidad on-line	Modalidad presencial
<p>El moderador indicará un tiempo adecuado, según el número de participantes, invitando a todos o si la cantidad es grande a algunos a abrir su micrófono y compartir las respuestas a estas preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> ¿Cómo te sientes al estar aquí? <input type="checkbox"/> ¿Qué expectativas tienes de este taller? 	<p>El moderador dividirá el total de participantes en dos, haciendo un círculo pequeño que mire hacia afuera y un círculo más grande que mire hacia adentro. El círculo exterior girará hacia la derecha mientras el interior permanecerá fijo.</p> <p>Al irse encontrando cada uno se presentará con nombre y apellido y compartirá su respuesta a las preguntas</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> ¿Cómo te sientes al estar aquí? <input type="checkbox"/> ¿Qué expectativas tienes de este taller? <p>Recuerde el moderador indicar el movimiento, pasado un tiempo de 60 o 90 segundos.</p> <p>Si el grupo es muy grande se pueden hacer círculos más pequeños, dividiendo el total de asistentes en cuatro grupos o seis, etc.</p> <p>Terminada esta dinámica todos pasan a su lugar.</p>

2. DIALOGAMOS PARA DISCERNIR

“Una Iglesia sinodal se caracteriza por ser un espacio donde las relaciones pueden prosperar, gracias al amor mutuo que constituye el mandamiento nuevo dejado por Jesús a sus discípulos” (cf. Jn 13,34-35; DF 34).

a) *Exposición*

Presentamos a continuación dos opciones para la exposición del tema: la primer opción consiste en preguntas guías que puedan facilitar la preparación; la segunda es la redacción que proponemos con el mismo fin.

Encualquier caso, el expositor convocado para el encuentro utilizará los números 28-33 del “Documento Final” para plantear los conceptos que nutren la concepción de la sinodalidad. En este momento buscamos resaltar los elementos que exigen una actitud espiritual renovada, es decir, una conversión que implica varios niveles.

Recomendamos evitar la improvisación.



Opción 1

Para preparar la exposición proponemos las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles consideras que son las definiciones de sinodalidad?
- ¿Qué rasgos de Iglesia sinodal encontramos en la Virgen María?
- ¿Cuáles son los tres aspectos distintos en la vida de la Iglesia?
- ¿Qué implican las definiciones, los rasgos marianos y los aspectos distintos en la vida de un cristiano?
- ¿Cuál es el modus vivendi et operandi que exige la conversión sinodal?
- Si la sinodalidad no es un fin en sí misma, ¿qué lugar debe ocupar en la vida de la Iglesia?

Opción 2

“Significado y dimensiones de la sinodalidad”

La Providencia divina ha querido que seamos testigos y actores de estos tiempos especiales de renovación eclesial, una renovación discreta y decidida que necesita de todos los hijos de Dios. La propuesta es sencilla: “caminar juntos”. En principio no es una idea

Conferencia del Episcopado Mexicano

imposible, pues coincide con la identidad de la Iglesia misma. Pero ha ido sucediendo (y la historia es testigo) que entre los bautizados se han trazado distancias o dibujando fronteras invisibles que tienen muchos trasfondos, contextos y hasta pretextos y esto, en definitiva, complica la unidad.

Paracaminar juntos el diálogo es indispensable. Una vez más se trata de un concepto sencillo que implica toda una actitud. De ahí en parte que este taller responda a “la espiritualidad sinodal”, entendiéndola como el cimiento necesario de la renovación de la que somos partícipes. Una vez siendo capaces de diálogo los cristianos estaremos a la altura para decidir juntos mediante el discernimiento comunitario. Pero como todas las cosas de Dios: esto lleva su tiempo.





para ser «más capaz de caminar con cada hombre y cada mujer irradiando la luz de Cristo» (DF 28), así de simple.

De este modo el Documento Final (n.28) ofrece al menos cinco implicaciones de esta renovación en la vida de la Iglesia:

1. *Reunirse en asamblea en los diferentes niveles de la vida eclesial*
2. *La escucha recíproca*
3. *El diálogo*
4. *El discernimiento comunitario*
5. *La corresponsabilidad diferenciada*

Aunque la idea de “sínodo” no es nueva en la historia de la Iglesia, porque en la antigüedad los obispos le podían llamar así a algunas de sus reuniones, ahora se nos pide concebir este esfuerzo y este tiempo como «un camino de renovación espiritual y de forma estructural para hacer a la Iglesia más participativa y misionera» (DF 28), esta sería una de las definiciones de “sinodalidad”. En esta consigna no está incluida la noción de “democracia” ni tampoco el “derrocar a la jerarquía”, como algunos han malentendido. Es más bien el esfuerzo de la Iglesia

Estas aspiraciones tienen como modelo a la Virgen María, que en su sencillez refleja los rasgos de una Iglesia sinodal, misionera y misericordiosa: una Iglesia que escucha, ora, medita, dialoga, acompaña, discierne, decide y actúa. Contemplamos en la Madre de Dios la maestra en «el arte de la escucha, la atención a la voluntad de Dios, la obediencia a su Palabra, la capacidad de captar las necesidades de los pobres, la valentía de ponerse en camino, el amor que ayuda, el canto de alabanza y la exultación

en el Espíritu. Por eso, como afirmaba San Pablo VI, “la acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María” (MC 28)» (DF 29). El ejemplo de María resalta sobre todo por su sencillez, se convirtió en discípula, mostrándonos el camino del discipulado, «San Bernardo nos decía que cuando hablamos de María nunca es suficiente la alabanza, los títulos de alabanza, pero no tocaban para nada ese humilde discipulado de ella. Discípula», (Papa Francisco, homilía en la Basílica Vaticana, 12 de diciembre de 2019).



Conferencia del Episcopado Mexicano

Los tiempos que nos ha tocado vivir son especiales, porque somos agentes de un modelo que trae vida y frescura a la Iglesia, la sinodalidad no es tanto una “novedad”, sino una “toma de conciencia” que resalta, según el DF 30 tres aspectos distintos en la vida de la Iglesia:

1. Un “estilo peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia”, esto debe ser visible por la unidad de los cristianos y por el modo ordinario de vivir y de obrar de la Iglesia, este es el *modus vivendi et operandi*, si lo queremos recoger con la expresión latina. A esto se puede llegar con «la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios, en sus diferentes niveles y en la distinción de los diversos ministerios y roles, en su vida y en su misión” (CTI, 70a)».

2. La “expresión institucional de la naturaleza sinodal”, a esto están llamadas las estructuras y procesos de la Iglesia a nivel local, regional o universal. Esta expresión consiste en ponerse

al servicio del discernimiento autorizado, escuchando en él al Espíritu Santo.

3. Para el discernimiento del camino se necesita de “la realización puntual de eventos sinodales”, convocados por la autoridad competente, según el procedimiento específico. Estos eventos tienen como propósito último la toma de decisiones y orientaciones en orden al cumplimiento de la misión evangelizadora. (cf. CTI 70c).



En la formulación de estas ideas no debemos olvidar el concepto de comunión, tan ligado a la realidad sacramental de la

Iglesia misma, como el anhelo de Cristo recogido en el Evangelio “Padre, que sean uno, como Tú y yo somos Uno” (Jn 17, 21). Según enseña el Concilio Vaticano II el concepto de comunión expresa la sustancia profunda del misterio y la misión de la Iglesia (cf. LG 1, 4, 7, 8, 9 13, 23) y en este sentido la sinodalidad encarna esta convicción resaltando la nota de “caminar juntos”, como evidencia de esta unión.

Evangelizar es “la misión esencial de la Iglesia... es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, es su identidad profunda” (EN 14). La sinodalidad es, una vez más una evidencia de esta tarea, dada por Cristo antes de su Ascensión gloriosa (Mt 28, 19), así que «la sinodalidad no es un fin en sí misma», sino la herramienta que facilitará que el mensaje llegue a sus destinatarios, una actitud que edifique, como lo hizo en el pasado, cuando los paganos decían con asombro de los cristianos «¡Miren cómo se aman unos a otros, y cómo están dispuestos a morir el uno por el otro!⁶» o el testimonio antiquísimo del siglo III que dice que «muchos se sienten movidos

⁶ TERTULIANO, *Apologeticum*, 39,7 (PL 1, 471; CCL 1, 171).

al abrazar la fe viendo la caridad de los cristianos entre sí»⁷. Así que «sinodalidad y misión están íntimamente ligadas: la misión ilumina la sinodalidad y la sinodalidad impulsa la misión» (DF 32). Para esta tarea son necesarios todos los carismas y ministerios, todo hombre y toda mujer de todo lugar y tiempo haciéndose “sacramento visible” (LG 9).

Insinuábamos poco antes que no podemos traducir la sinodalidad con el concepto de democracia, pues no corresponde a la naturaleza de la Iglesia este término. El punto de partida es que somos el Cuerpo Místico de Cristo, donde él es la cabeza (cf. Ef 4, 15) y como manifestación visible de ese misterio tiene lugar en la Iglesia el sacramento del Orden «que configura a quienes lo reciben con Cristo Cabeza, Pastor y Siervo, y los pone al servicio del Pueblo de Dios para salvaguardar el anuncio y promover la comunión eclesial a todos los niveles» (DF 33). Así que los pastores del Pueblo de Dios no solo están invitados, sino incluidos en la dinámica de la sinodalidad y puesto que ejercen la autoridad resulta evidente la llamada a la conversión.

Como vemos, detrás del concepto de sinodalidad están las necesidades más elementales de la Iglesia, que brotan de su misma identidad enunciada incluso en el Símbolo de la Fe: la Iglesia es Una. Con razón el Papa León XIV eligió como lema la frase de San Agustín “In Illo uno unum” (en Aquel que es uno somos uno)⁸. Pongamos lo que está de nuestra parte para ver realizado este proyecto, primero en nuestra propia vida, para que incluso las cosas ordinarias de cada día adquieran un “sabor sinodal”.

b) Momento personal

El moderador dará un tiempo razonable, alrededor de 3 minutos, para que cada participante responda a la pregunta:

¿Qué te hace pensar lo que acabamos de compartir?

⁷ ORÍGENES, *Contra Celsum*, 3,55 (PG 11, 943).

⁸ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarratio in Psalmum*, 127, 3 (PL 37, col. 1679; CCSL 40: Enarrationes in Psalmos CI-CL).

c) Propuesta grupal

El moderador invitará a abrir el micrófono o a tomar la palabra, según sea el caso y motivará a la participación, irá anotando las coincidencias y cuando lo juzgue oportuno irá moldeando, junto a los participantes una propuesta que represente lo dicho por el grupo durante este momento.

Propuesta grupal:

Propuesta grupal



3. DISCERNIMOS PARA RENOVAR LA MISIÓN

Practicado con humildad, el estilo sinodal puede hacer de la Iglesia una voz profética en el mundo de hoy. “La Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones” (cf. Is 11,12; DF 47).

a) Punto de discernimiento: “La espiritualidad sinodal”

Este momento se ofrece en torno a “la espiritualidad sinodal”, pues «la sinodalidad es ante todo una disposición espiritual que impregna la vida cotidiana de los bautizados y todos los aspectos de la misión de la Iglesia», es la propuesta que el Espíritu ha ido moldeando y proponiendo por medio de nuestros pastores desde hace algunos años. El DF 43 describe la espiritualidad sinodal de la siguiente manera:

«Una espiritualidad sinodal exige también ascesis, humildad, paciencia y disponibilidad para perdonar y ser perdonado. Acoge con gratitud y humildad la variedad de dones y tareas



distribuidos por el Espíritu Santo para el servicio del único Señor (cf. 1 Cor 12,4-5). Lo hace sin ambiciones ni envidias, ni deseos de dominio o control, cultivando los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que “se despojó de sí mismo asumiendo la condición de siervo” (Flp 2,7). Reconocemos el fruto cuando la vida cotidiana de la Iglesia está marcada por la unidad y la armonía en la pluriformidad. Nadie puede proceder solo en un camino de auténtica espiritualidad. Tenemos necesidad de apoyo, incluyendo la formación y el acompañamiento espiritual, como individuos y como comunidad».

Viéndolo así tenemos delante un reto, esta idea plantea un nuevo modo de proceder en el que los hermanos son necesarios, como lo decíamos en la reflexión inicial citando al Abba Macario: “si un hombre se apoya en su propia opinión, está lejos de la vida; pues la verdad quiere ser conocida por medio del hermano”⁹. Este no es un modo de actuar, es más un modo de ser, que observa el mandamiento del Señor “ámense unos a otros” (Jn 13, 34; 15, 12). El DF 44 lo expresa con estas palabras «la renovación

de la comunidad cristiana sólo es posible reconociendo la primacía de la gracia. Si falta la profundidad espiritual personal y comunitaria, la sinodalidad se reduce a un expediente organizativo». Por eso estas palabras e ideas impactan seriamente en nuestra espiritualidad, porque no se trata de sumarnos a una “moda” sino a un “modo” de ser, totalmente cristiano, totalmente necesario.

El Documento Final (nn 44 y 45) motiva a dos prácticas que ayudan a perfilar la espiritualidad sinodal. La primera es “la conversación en el Espíritu”, que tiene como protagonista al Espíritu divino, que insinúa, persuade y motiva al diálogo. Dice el DF 44 que «la palabra “conversación” expresa algo más que un mero diálogo: entrelaza armoniosamente pensamiento y sentimiento y genera un mundo de vida compartido. Por eso puede decirse que en la conversación está en juego la conversión». La otra práctica es la de «la necesidad de sanación, reconciliación y reconstrucción de la confianza dentro de la Iglesia», que incluye a todos los que, de un modo u otro, conformamos el Cuerpo

⁹ APOPHTHEGMATA PATRUM, *Alphabeticum*, Macarius Magnus 19 (PG 65, 281B).

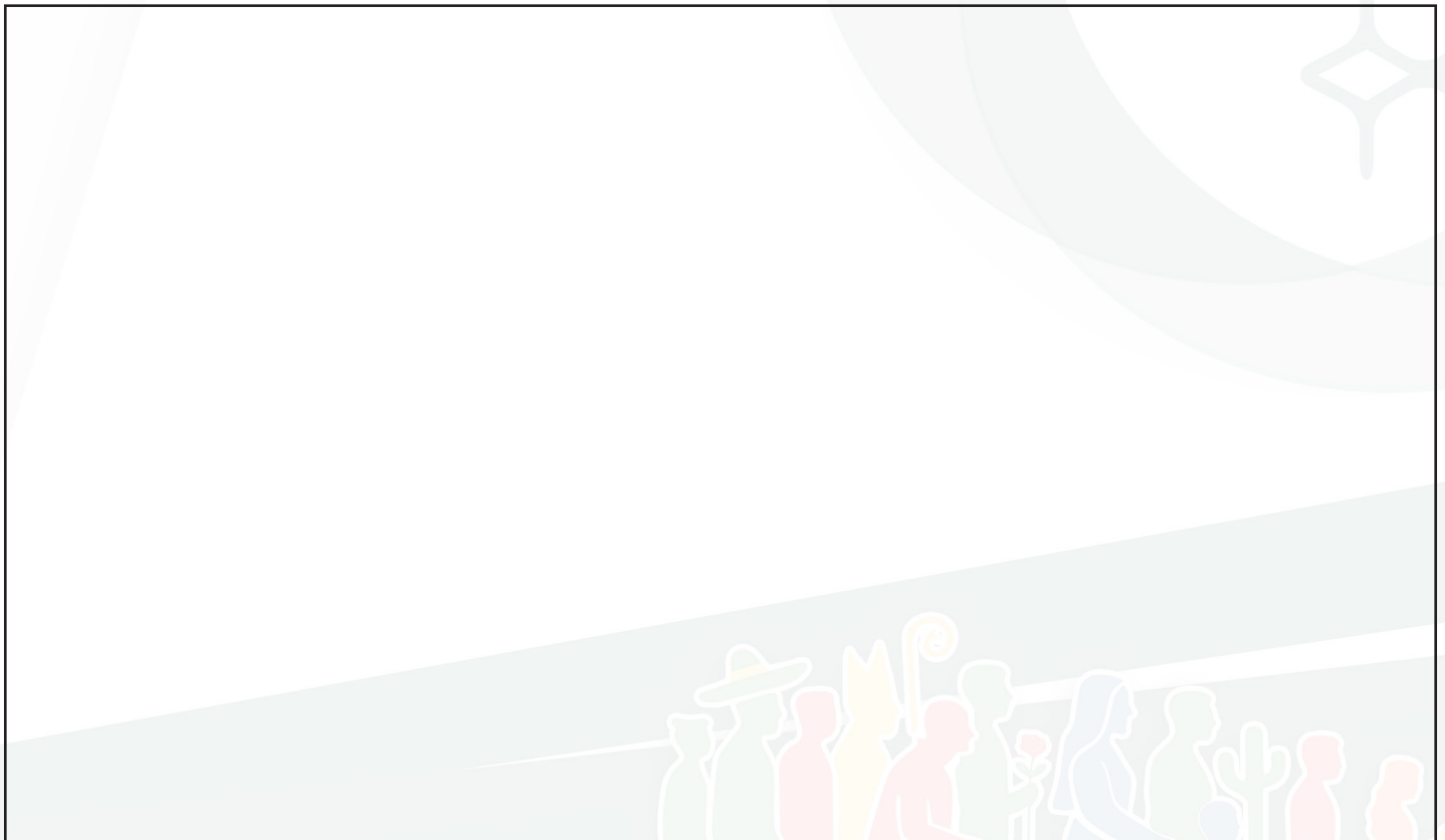
Místico de Cristo, creando lugares seguros mediante el perdón y la paz. Seguir recorriendo este camino es una clara expresión de una verdadera espiritualidad sinodal.

b) Momento personal

Llegado este momento el moderador del taller expondrá la siguiente pregunta:

- Según lo que hemos compartido hoy: ¿Qué acción sugieres en concreto para renovar la misión?

Favor de indicar a los participantes responder usando los tres pasos metodológicos que hemos usado en este taller: nos encontramos para dialogar, dialogamos para discernir, discernimos para renovar la misión.



- c) En busca de la parresía
Valiéndose de un tiempo oportuno, de entre 10 o 15 minutos, el

moderador invocará al Espíritu Santo con algunas palabras breves, invitando después a que los participantes usen la palabra según la modalidad:

Modalidad on-line	Modalidad presencial
<p>Si el número de participantes es pequeño, invitará a todos a ir abriendo su micrófono, según lo vaya indicando el moderador y cada uno irá compartiendo sus respuestas respondiendo a la pregunta ¿qué acciones sugieres para “renovar la misión”?</p> <p>Si el número de participantes es superior sugerimos abrir “salas para grupos pequeños”</p> <p>1. En el caso de Zoom us  vínculo: https://bit.ly/4pUirWg</p> <p>2. Para Google Meet el proceso es más elaborado, perc  consultar en este enlace: https://bit.ly/3KghXL6</p>	<p>El moderador dividirá el total de participantes en grupos pequeños, si es posible que se reorganicen las sillas o se dispongan unas mesas para esto. Buscará hacer un círculo pequeño que mire hacia adentro con los participantes y cada uno irá compartiendo sus respuestas respondiendo a la pregunta ¿qué acciones sugieres para “renovar la misión”?</p> <p>Terminada esta dinámica todos pasan a su lugar.</p>
<p>Recuerde el moderador elegir un secretario, que tomará nota de las participaciones. Con base en esos apuntes cada grupo discernirá las coincidencias formulando una propuesta común.</p> <p>Recuerden tanto el moderador como los participantes observar, para este momento, “las reglas para participar en sinodalidad” que están en la página... de este folleto.</p>	

Terminada esta dinámica todos volverán a conformar un solo grupo, como desde el inicio.

d) Discernimos en común

Ayudados por el moderador buscar una conclusión, que se vea nutrida por la participación de todos.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano





CELEBRAMOS

El moderador motivará a los participantes a crear un ambiente de oración con algunas palabras que dispongan al silencio, a la escucha y a la plegaria.

Tomando la palabra dirá:

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque nos ha permitido vivir esta experiencia y ser parte de este tiempo de gracia, diciendo:
¡Bendito seas, Señor!

- Te damos gracias, Señor, por haber previsto el remedio a nuestra fragilidad en tu Hijo Jesucristo y ver por fin lo que muchos quisieron ver.

- Te damos gracias, Señor, por el Bautismo que nos ha hecho parte de la Iglesia. Gracias por haberte fijado en nosotros para hacernos tus hijos.
- Te damos gracias, Señor, por el ejemplo de los santos, que nos demuestran que el cielo es una meta alcanzable.
- Te damos gracias, Señor, porque nos has permitido vivir en estos tiempos, por confiar en nosotros para renovar la Iglesia con nuestra vida.
- Se pueden añadir intenciones de acción de gracias.

Ahora supliquemos al Señor, que conoce nuestras necesidades, diciendo: ¡Te lo pedimos, Señor!

- Te pedimos por el Papa N., y por nuestro Obispo N., a ellos y a todos los que conformamos la Iglesia, haznos dóciles al Espíritu.
- Te pedimos Señor, por los gobernantes y los que sirven a nuestra Patria, que encuentren el rostro de Cristo en sus hermanos.
- Te pedimos por los que sufren en el cuerpo o en el espíritu, para que seas tú su consuelo y ayuda y encuentren en nosotros una manifestación de tu presencia.
- Ayúdanos Señor, a ser perseverantes en la tarea de la renovación sinodal de la Iglesia, para que con nuestro ejemplo demos que es posible caminar juntos.
- Se pueden añadir intenciones de súplica.

Terminemos nuestra oración con la misma oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

Apéndice

Oración

“Luz para mis hermanos” (San John Henry Newman)

Jesús, tú que amándome me has llamado, ayúdame a reflejarte dondequiera que yo vaya, inunda mi corazón con tu Espíritu y tu Vida; penetra en todo mi ser y toma posesión de mí, de tal manera, que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón, con una unión tan íntima, que los hermanos que tengan contacto conmigo, puedan sentir en mí tu presencia y que, al mirarme, olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los demás. Esa luz vendrá de Ti, Jesús; ni uno de esos rayos será mío.

Yo te serviré apenas de instrumento para que ilumines a los hombres a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que es agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en que viven tantas personas.

Déjame predicar tu nombre con tus palabras o sin ellas...
con mi ejemplo, con la evangélica influencia del amor que mi corazón siente por Ti.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

Amén.